

¿A QUÉ LE TEMEN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS?

John Jairo González Gómez¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de septiembre de 2021.

Cómo citar este artículo: González Gómez, J. J. (2022). ¿A qué le teme la sociedad contemporánea?. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 59-67

Resumen. Ante la situación actual que estamos viviendo, desarrollaré las ideas principales sobre los diversos miedos existenciales que tiene el ser humano a lo largo de su vida y que realmente proyecta de manera intencionada en las diferentes dimensiones en las que desarrolla su existencia. En esta sociedad que presenta gran cantidad de acontecimientos bélicos, como la aguda crisis vivida en las dos guerras mundiales y sus catastróficas consecuencias, el auge desmedido y envolvente del sistema capitalista, y la consolidación de las nuevas formas de tecnología que imperan en nuestras sociedades. Teniendo entonces como marco de referencia estos dos aspectos mencionados: las crisis sociales latentes en este periodo y el auge reinante de la cuarta revolución con sus claras consecuencias en el aspecto de la biotecnología, es decir, el avance de la robótica, la inteligencia artificial, las nuevas tecnologías computacionales y la realidad virtual aumentada, sin dejar de lado la manipulación genética descontrolada y la aparición de grandes y devastadoras epidemias, que a la imagen de las diosas Enyo, Erio y Fobos, presentadas en la mitología griega disfrutando con los conflictos, la destrucción y el continuo combate, como abriéndole una gran brecha al dios Khaos para su constante acción, nos recuerdan constantemente nuestra fragilidad humana.

Palabras clave: daños colaterales, miedos, existenciales, contemporánea, tecnología, cuarta revolución.

¹ Licenciado en Filosofía y ciencias religiosas; estudios de maestría en Filosofía latinoamericana. Correo electrónico: joannesonline1@gmail.com.

Explorando nuestra realidad

En la primera parte de este trabajo presentaré las realidades generales que identifican al hombre contemporáneo y la manera como se han abordado estas características desde el aspecto social, político, cultural, económico, religioso, filosófico, en sus diversas dimensiones, apoyado en las importantes reflexiones que sobre el tema nos ha presentado el sociólogo Zygmunt Bauman (Poznan, 19 de noviembre de 1925 - Leeds, 9 de enero de 2017). Son bastantes significativos los aportes realizados por este gran autor que ha logrado sintetizar de una manera holística, según Javier Navarro (2015).

Este análisis concienzudo nos llevará a descubrir en líneas generales el terreno que estamos pisando en esta realidad de la contemporaneidad y sobre todo a descubrir los grandes retos al igual que los temores que de esta realidad han surgido en esta sociedad del siglo XX-XXI. En mi mente, por lo tanto, en este momento están todos los grandes dramas que la humanidad ha tenido que vivir durante estos dos siglos y que realmente nos han dejado en nuestra memoria histórica grandes relatos de crisis sociales en todos los ámbitos y a gran escala que podríamos denominar “daños colaterales”, para significar con este término las grandes masa de muertes ocurridas por diversas catástrofes naturales y de intervención de la mano humana, heridos y daños intencionados y no intencionados que producen en nuestra humanidad profundas heridas muchas veces difíciles de curar y aún más imposibles de ser borradas de nuestra memoria histórica.

Realmente este término fue acuñado por el ejército de los Estados Unidos durante el conflicto que se desarrolló en Vietnam, y puede entenderse como el grave daño que se puede llegar a realizar tanto a los bienes personales como materiales de las personas que desafortunadamente son víctimas de estos letales conflictos y en este contexto lo desarrollaré en este trabajo que estoy presentando.

La guerra en el siglo XXI tiene una relación directa con los medios de comunicación. Esta circunstancia tiene diversas consecuencias: los ciudadanos tienen información directa de lo que está ocurriendo en el marco de un conflicto e incluso pueden seguir los acontecimientos en directo a través de la televisión. Como es lógico, esto origina que los responsables de los ejércitos tengan que dar explicaciones sobre algunas decisiones militares. En este contexto es bastante común que un portavoz militar ofrezca una rueda de prensa y ante las preguntas de los periodistas sobre los efectos de la guerra en la población civil diga que se trata de daños colaterales.

De esta manera, el concepto de “daño colateral” se convierte en una explicación que pretende ser técnicamente válida pero que, en el fondo, comunica un elemento perverso: que la guerra implica destrucción, incluso sobre personas ajenas a la guerra y, por lo tanto, totalmente inocentes. Es, por lo tanto, de vital importancia reconocer y descubrir que en esta situación actual que estamos atravesando son muchos los daños que han dejado estas situaciones socioculturales y, a continuación, las analizaré de la forma más detallada posible.

En primer lugar, se presentan los temores o miedos que en esta sociedad se vivencian cotidianamente con respecto a la precariedad en las condiciones de vida, las inseguridades e incertidumbres por la imposibilidad de pensar a largo plazo y la angustia y el afán por lo inmediato. El consumismo como forma de construir identidades y como estrategia para compensar la angustia generada por la precariedad reinante. Carvajal Barrios (2013) nos indica que el consumismo, como forma de construir identidades y como estrategia para compensar la angustia generalizada por la precariedad reinante:

La sociedad actual se caracteriza por la precariedad en las condiciones de vida que significa a su vez inseguridad, incertidumbre y angustia. La responsabilidad del individuo de asumir en solitario la carga de esa precariedad como un problema individual y no como un asunto de interés colectivo. La imposibilidad de pensar en el largo plazo. La apuesta por lo inmediato. El consumo como forma de construir identidades y como estrategia para compensar la angustia generada por la precariedad reinante. La fragilidad de los vínculos humanos. El escepticismo, la indiferencia y la desconfianza frente a los proyectos colectivos. El individualismo como neutralizador del ejercicio de la ciudadanía. La colonización del espacio público por parte de lo privado. El desdibujamiento de la política. El auge del comunitario para hacerle frente a la crisis del espacio público y de la política.

Por lo tanto, lo que se ha dado por llamar espíritu moderno realmente nos lleva a la disolución de los sistemas institucionales que a lo largo de varios siglos han reinado en nuestra sociedad actual y han entrado en un proceso de cambio estructural o en palabras de Bauman “la destrucción de las convicciones y lealtades que permitían la resistencia de los viejos sólidos a su licuefacción” (2003).

En estos momentos recuerdo, al reflexionar sobre este valioso argumento de la caída de los sistemas sólidos de la modernidad y contemporaneidad, los diálogos que he tenido con mis estudiantes de grado once de la institución en la que adelanto mis labores pedagógicas actualmente. En estas se llega siempre a la conclusión de la crisis que está pasando actualmente todos los sistemas a nivel familiar, social, político, religioso, ético y demás estamentos.

Sí, estamos atravesando una grave crisis de valores institucionales y precisamente es el gran efecto de la individualización, la corrosión y de la lenta desintegración del concepto de “ciudadanía”. Revisando las estadísticas, podemos constatar un aumento significativo en los índices de homicidios, violencia intrafamiliar y asesinatos de líderes sindicales. Bauman (2003) plantea por lo tanto en sus grandes escritos, que manejan sea dicho de paso el gran fenómeno de la “modernidad líquida”, las graves consecuencias o “daños colaterales” que esta situación presentada está dejando como secuela en nuestra sociedad contemporánea y son a saber:

1. La muerte de la definición del ser humano como ser social y la ausencia total de los líderes y, por lo tanto, nos vemos liberados de la responsabilidad de asumir las consecuencias de nuestros actos deliberados.

2. El gran auge de la individualidad y, en este apartado, se nos lanza el gran reto de unir fuerzas individuales para generar acciones colectivas que permitan afrontar los riesgos y las contradicciones derivadas de las formas actuales de organización de la sociedad.
3. Como efecto de que la individualización sea de manera tan progresiva, hay precisamente una gran corrosión y la lenta desintegración de los valores morales y éticos en la sociedad.
4. Actualmente se nos está educando para producir a gran escala y vivir para consumir a gran velocidad.
5. Realmente, si somos sinceros, en esta sociedad posmoderna se considera a sus miembros primordialmente en calidad de consumidores y no de productores.
6. Descubrimos con gran incertidumbre que todas nuestras instituciones son actualmente volátiles e inestables.
7. Nos enfrentamos a una cultura indiferente a la eternidad y que a su vez rechaza lo durable.
8. Se vivencia también en esta realidad una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas que rechaza la responsabilidad por los efectos que cada una de estas acciones y “daños colaterales” que dichas acciones pueden y ejercen en realidad sobre la humanidad.
9. Esta, por lo tanto, es una generación de hombres y mujeres que difieren de sus padres y antepasados culturales que viven en un presente que quieren olvidar el pasado y ya no parece creer en el futuro (Carvajal Barrios, 2013).
10. En esta modernidad líquida y en gran diferencia con la modernidad sólida realmente lo importante es el centro de cada individuo sobre su propio presente (Bauman, 2003).
11. Estamos asistiendo pues a estas realidades que implican una patología del espacio público, patología de la política, decadencia del arte y del diálogo, la negación y la sustitución del compromiso mutuo por las técnicas del escape.
12. En estas circunstancias dominan los más evasivos, los que tienen más libertad para moverse a su antojo en esta sociedad “líquida” y rápidamente cambiante.
13. El advenimiento de un capitalismo liviano y flotante que está representado por el desprendimiento y el debilitamiento de los lazos entre capital y trabajo (Bauman, 2003).
14. El auge de organizaciones más laxas y que puedan ser juntadas, desmanteladas, y reensambladas prácticamente de improviso. Por lo tanto, asistimos a un abierto rechazo para aceptar el régimen establecido y al abandono de la confianza en reconocer y practicar la sabiduría contenida en la experiencia acumulada.

Teniendo como marco de referencia estas características presentadas, y apoyados en los grandes aportes del filósofo, sociólogo y ensayista Bauman (2003), se puede observar que los grandes temores del género humano están presentes en el análisis

de estas realidades que nos abruma y nos llevan por el camino del desplazamiento forzoso de nuestras tierras y a la respuesta por medio de la violencia generalizada, tal como lo podemos constatar todos los días por medio de las noticias y, sobre todo, con la vivencia en nuestras sociedades de estas crudas realidades.

La vida contemporánea, por lo tanto, se caracteriza por la precariedad y la inestabilidad y en este panorama gris vivimos una experiencia de inseguridad en los ámbitos de nuestros derechos y medios de subsistencia y a la vez un profundo sentimiento de desprotección. En este sentido, Bauman “propone como alternativa no tener un solo hogar, sino muchos, y poder estar tanto fuera como dentro de cada uno de ellos” (2003). Igualmente, nos urge una mentalidad de renovación constante y en este punto pienso con preocupación como en estos momentos en que estamos viviendo las graves consecuencias de esta pandemia COVID-19, puesto que diariamente se nos invita a “reinventarnos” en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos y realmente es un despertar a nuevas realidades, en un momento en que personalmente lo digo, siento que todas las estructuras están tambaleando desde sus más profundos cimientos.

Por lo tanto, y como educador salesiano lo afirmo, estamos llamados a no formular respuestas o verdades, sino a construir nuevas preguntas que permitan repensar o “reinventar” el mundo y la sociedad denominada “pospandemia”. Es hora de repensar una educación concebida desde una modernidad sólida e imaginarnos una en la cual se afronten los cambios propuestos y reales que nos presenta la “modernidad líquida”.

Teniendo entonces como punto de referencia estos postulados, y con el ánimo de presentar propuestas válidas de acciones concretas frente a este panorama que se nos presenta, pienso que se debe dar más énfasis en la educación como medio para la formación en una verdadera autonomía para aprender a vivir en la individualidad, pero siempre inmersos dentro del marco de la solidaridad. Realmente la educación no debe estar llamada a formular respuestas o verdades establecidas a manera de dogma inamovible, sino a construir las adecuadas preguntas que realmente nos permitan repensar al mundo en esta actual circunstancia y la sociedad en todas sus dimensiones, en este sentido lo afirma Carvajal Barrios (2013).

Pero la libertad no está restringida al plano de lo meramente individual. Según lo plantea Durkheim (1972, citado por Bauman), la existencia de un marco normativo es lo que permite al hombre liberarse de la esclavitud (es decir, separarse de su naturaleza presocial). La cohesión social se presenta, entonces, como fuerza emancipadora, como marco en el cual opera la libertad, pues los patrones de conducta indican al individuo cómo debe actuar y lo liberan del riesgo de tomar decisiones bajo su propia responsabilidad.

Con la llegada de la modernidad líquida se produce lo que Alain Touraine (1998) denomina “la muerte de la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en la sociedad que determina sus acciones y comportamientos” (citado por Bauman, p. 27). En lugar de ello, lo que encontramos actualmente es la combinación de una acción social no orientada por normas y la defensa de su especificidad cultural

y psicológica por parte de los actores sociales, ambas a expensas del individuo y no de instituciones ni principios universales (p. 27). En este marco, nos encontramos con hombres y mujeres en completo ejercicio de su libertad, parte de cuyas ocupaciones vitales es la crítica de la realidad. No obstante, se trata de una crítica absolutamente inocua [como dijera Bauman, que “no tiene dientes” (p. 29)]. Una crítica totalmente funcional al *statu quo* que pone en evidencia la paradoja señalada por el autor: estamos abocados a una libertad sin precedentes, pero también condenados a una impotencia también sin precedentes. La sociedad en la que vivimos es “hospitalaria” con la crítica y lo es de un modo tal que la deja hospedarse con tranquilidad, siempre y cuando ella —la sociedad— pueda resultar inmune a sus efectos.

Es, por lo tanto, una necesidad urgente repensar la educación desde la modernidad sólida e imaginarnos y sumergimos en una visión que realmente afronte los retos de la modernidad líquida en la estamos en estos momentos sumergidos. Son bastantes los miedos que en estas realidades presentadas y sustentándome en los grandes aportes de los autores que he presentado los cuales se han inoculado significativamente en nuestra conciencia humana de una manera muy profunda. Esto temores hacen referencia a un temor al futuro, desesperanza frente a este angustiante daño climático en muchas ocasiones irreversible, una conciencia ecológica que no respeta los ritmos naturales y que realmente va en contravía del respeto a la vida, es decir, el aborto, la manipulación genética, la desintegración familiar y la profunda pérdida de los valores humanos que por milenios han sostenido los pilares de esta sociedad.

En qué me fundamento, en mi papel como educador salesiano, para realizar estas graves afirmaciones sobre nuestra realidad humana, pues sinceramente debo reconocer que provienen de una profunda lectura de la realidad actual, como la había mencionado en líneas anteriores, realizada con mis estudiantes de los grados 10.º y 11.º de la institución en la que actualmente laboré de la comunidad salesiana FMA. En estos coloquios hacemos una fuerte crítica a todos los aspectos sociales, políticos, culturales, económicos y religiosos de nuestra época, y los jóvenes me han permitido realizar una lectura conjunta de todo lo que nos rodea con una mirada crítica, basados en los argumentos consultados sobre las estadísticas que nuestras instituciones nacionales nos presentan, tanto del aspecto social como de las realidades sociopolíticas que vivimos en nuestra cotidianidad.

En estos momentos, recuerdo todas las veces que he tenido que escuchar sus voces en las sesiones de trabajo pedagógico virtual y presencial que hemos tenido que realizar, debido a esta metodología de trabajo que nos ha impuesto esta pandemia por COVID-19 desde hace aproximadamente veinte meses. En estos alzan su voz y manifiestan su gran preocupación y angustia por esta situación de violencia generalizada que estamos viviendo en todas las localidades de nuestra amada ciudad, la inquietud frente al avance de esta pandemia, los cambios estructurales que han visto en los sistemas económicos y políticos del mundo, la inestabilidad en los sistemas educativos que han tenido que reinventarse para lograr sobrevivir a este oleaje de crisis actual y, quizás lo más grave, la pérdida de credibilidad que nuestro jóvenes han presentado frente a los líderes de esta humanidad. También señalan que ven con

gran angustia la falta de destreza en el manejo de conflicto y, en muchas ocasiones, el abandono de sus conciudadanos a su suerte en medio de estas graves crisis.

Esto realmente me deja profundamente conmovido y cuando me pregunto sobre el papel que nosotros como educadores estamos llamados a ejercer en medio de estas situaciones la respuesta es inminente. Debo ser un acompañante permanente para decirles a ellos y a ellas, nuestros jóvenes, que aunque el panorama está en tono gris por todas las circunstancias presentadas, nosotros debemos ser el faro que da luz y presenta un punto de referencia en medio de tanta oscuridad. De igual manera, los animo con una voz profética a no perder la esperanza y, al igual que el mensaje que nos deja el mito griego de la “Caja de pandora”, los animo a recordar que a pesar de todo y contra todo lo único que no debemos perder es la esperanza. Esperanza en un cambio global urgente, fe en un cambio de mentalidad urgente frente a las problemáticas mundiales que en el aspecto medioambiental estamos afrontado y, sobre todo, escuchando el llamado que al respecto hacen los movimientos internacionales y las ONG con urgencia.

En este camino realmente no hemos estado solos y siendo realistas nos hemos apoyado en diversos autores filosóficos, que con sus valiosos aportes nos han mostrado una realidad conceptual de la forma como se ha desarrollado el avance de esta humanidad. Entre ellos mencionamos a Hannah Arendt. Esta pensadora, escritora y teórica política de origen alemán, que por diversas causas fue exiliada de su patria que con gran valentía y entereza femenina nos habló sobre la crueldad del nazismo y acusó de manera directa a los líderes judíos de colaborar en esta campaña genocida. Ella aborda con gran claridad el tema de la banalización del mal y la forma en que este sistema nos lleva a la indiferencia y destruye viralmente todo nuestro aparato psíquico y social.

En la obra de la mencionada autora, *La condición humana*, nos presenta un análisis filosófico y de las temáticas políticas y realmente es un texto que al estudiarlo presenta un gran contenido y claros puntos de orientación da hacia dónde se dirige esta humanidad de la contemporaneidad. Reconocemos al realizar las diferentes exposiciones en nuestros grupos de trabajo, especialmente con grado II.º, que es además una clara radiografía del futuro incierto de la sociedad si no tomamos con seriedad el rumbo de nuestro destino con gran responsabilidad y adecuado sentido de pertenencia. Al respecto afirma García Ortega (1958), “una selección de textos de una figura tan poliédrica y plural como es Hannah Arendt, guiada por un criterio de actualidad y con carga política para tiempos en los que el acontecer de lo público vuelve a estar saturado de contaminación ideológica nacional populista”.

Hannah Arendt se explica sola. Basta con entrar en sus textos para experimentar cómo sus palabras e ideas se apoderan de la expectación y aportan luz al leerlos. En este sentido, no hay pensadoras ni pensadores como ella en el siglo XX. Incluso puede decirse que es una de las mentes más brillantes de su tiempo, cuyo espectro filosófico y político llega hasta nuestros días y nos acompaña a la hora de analizar y comprender el complejo mundo contemporáneo, sobre el que, con toda seguridad, hoy en día ella misma habría escrito textos que nos servirían de guía en tiempos revueltos. Por fortuna,

sus textos de entonces bien pueden arrojar lucidez crítica sobre nuestro presente, en el que, bajo la influencia de su magisterio y de su arrojo intelectual, actualmente hay muchas y excelentes pensadoras y pensadores cuya palabra es fundamental. El valor de pensar de Hannah Arendt ha sido y es de una fecundidad feliz.

Trabajamos también como base de nuestra consulta bibliográfica el pensamiento de Adela Cortina, quien nos presenta una profunda reflexión sobre las desigualdades sociales del siglo XXI y quien acuñó el término “aporofobia” (fobia al pobre) para designar las desigualdades existentes en la sociedad pospandemia, en la que se nos invita a un gobierno con sentido de solidaridad global. Afirma, por lo tanto, Sánchez Pachón (2014):

Adela Cortina es la principal representante de la que comienza a llamarse Escuela de Valencia: un grupo de investigadores, sobre todo profesores de Filosofía Moral, que ejercen su magisterio en la Universidad de Valencia y en la Universidad de Castellón y que llevan unos años realizando un gran trabajo de organización de congresos, conferencias, publicaciones e incluso fundaciones en los que aparece la ética práctica aplicada a los ámbitos que la sociedad civil reclama: política, religión, economía, educación, empresa, investigación, medicina, ecología... Así, podríamos decir que Cortina, como otros filósofos actuales en España, ha bajado la ética del mundo ideal platónico a la calle y a la ciudad, y la ha animado no a imponerse sino a convivir con otras realidades, unas aparentemente muy diferentes como el consumo o la empresa, otras muy cercanas desde siempre como la política, la religión o la sociedad civil. Su libro *Ética mínima* (1987) marca el inicio de una visión de la ética que continúa la estela de Ortega, Zubiri y Aranguren en lo que se refiere a la fundamentación antropológica de los móviles morales. Cortina en obras posteriores planteará la búsqueda de los mínimos éticos con el procedimiento hermenéutico de la ética discursiva de Apel y Habermas, pero veinte años después, en 2007, Adela Cortina completará su visión de la moral con un libro titulado *Ética de la razón cordial* en el que recurre al concepto de cordialidad como una nueva categoría moral que cerraría la pretendida fundamentación de la moralidad.

Es entonces cuando podemos hablar de razones cordiales como integradoras de la moralidad humana. *Ética de la razón cordial* lleva como subtítulo educar en la ciudadanía del siglo XXI, con lo que parece que Cortina vuelve a la visión ética que ya hemos mencionado y que descansa en sus antecesores Ortega, Zubiri o Aranguren: la forja de un carácter y no la inductación en unos principios. La ética no puede convertirse en un catálogo de principios que luego se materializan en normas de comportamiento. Es necesario retomar la ética en su sentido más originario, como una forma continuada de hacer, de comportarse y de estar en el mundo. Como una manera de ajustar el quicio vital, el eje sobre el que la vida humana debe girar. La racionalidad encuentra los motivos de actuación humanos, digamos las virtudes, pero es necesario todavía un paso más, las virtudes no solo hay que conocerlas sino también quererlas, apreciarlas como algo valioso, ¿de qué nos sirve conocer, si el corazón se queda atrás?, se preguntaba Gracián. Pues bien, la cordialidad es para Cortina el combustible del vuelo que la ética pretende realizar sobre la naturaleza y la convivencia humana.

Dentro del análisis expuesto, vemos con gran claridad que son grandes los temores que aquejan a esta sociedad contemporánea y abarcan grandes campos de su vivencia cotidiana, como lo hemos expuesto apoyados en diversos autores que se han especializado en esta importante temática. Se han presentado los puntos generales en los cuales la humanidad vive sus luces y sombras en todas las dimensiones en las que se desenvuelve su cotidianidad. Es realmente importante que nuestra sociedad contemporánea sea capaz de dar una respuesta asertiva a estos nuevos retos que se nos presentan y que se utilicen todas las capacidades racionales y emocionales que se nos han dado poder salir adelante en esta situación de incertidumbre, realmente estamos llamados a transformar de nuevo esta realidad para convertirla en un espacio de sana convivencia en el que realmente y a conciencia podamos vivir a plenitud los valores de la solidaridad, la convivencia humana armoniosa, la igualdad y la creatividad para seguir adelante en la construcción de una sociedad en la que todos seamos protagonistas del desarrollo amigable con el medio ambiente y en fraternidad con los seres que nos rodean.

Somos parte de este proceso de cambio de mentalidad y de acciones concretas o nos comprometemos en este mismo momento de la historia en el que se pide un cambio de rumbo radical y en todos los aspectos de nuestra vida o estaremos avanzando hacia un camino sin retorno hacia nuestra propia destrucción como especie de conciencia superior sobre este planeta Tierra y, lo que es peor aún, estaremos destruyendo estas grandes riquezas ambientales, culturales y sociales que por varios milenios hemos venido construyendo a pulso y con la colaboración de muchas generaciones que han depositado en nuestras manos la antorcha del progreso y la evolución en todos nuestros procesos. Es urgente este llamado a la ética planetaria y al cuidado de nuestra casa común de la que todos y todas somos responsables y no es momento de autoexcluirnos de esta grave responsabilidad ética y moral. ¡Si no eres tú, quién, y si no es ahora, cuándo!

Referencias

- Madueño, P. (2017, 10 de enero). El pensamiento de Zygmunt Bauman en 12 frases. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170110/413219646963/zygmunt-bauman-frases-celebres-pensamiento.html>
- Sánchez Pachón, J. (2015). *Brocar*, 39, 397-422. Dialnet-AdelaCortina-5257685.pdf